



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

Quintanilla de Onésimo (Valladolid), 27 de agosto de 2003

Queridas amigas y amigos, gracias un año más por estar aquí; gracias también una vez más a nuestros amigos de Bodegas Arzuaga por acogernos en su casa y gracias también a todos los que nos atienden esta noche, una vez más, con tanta amabilidad. Y muchas gracias a todos por estar aquí una vez más y un año más, y estar, como han dicho muy bien Antonio Castillo y Juan Vicente Herrera, más unidos que nunca y con más ilusión de futuro que nunca.

Quiero también daros las gracias por el trabajo que habéis desarrollado este año. Sé muy bien, especialmente bien, que ha sido un año difícil, que ha sido un año intenso, ha sido un año duro; pero ha sido un año que hemos cerrado muy bien y ha sido un año que terminó, en su curso político, cargado de buenas esperanzas para la gran mayoría de los españoles.

Además, esas gracias son gracias dobles en el caso de Castilla y León por vuestras elecciones y por vuestra victoria. En Castilla y León los ciudadanos castellanoleoneses nos dieron otra vez la confianza, la mayoría, y eligieron un gran Presidente, como es Juan Vicente Herrera. También nos dieron el triunfo aquí, en Valladolid, y yo me alegro mucho, en la Diputación, en el Ayuntamiento de Valladolid con Javier León. También nos lo dieron aquí, en Quintanilla, con

Antonio Castillo. A todos, enhorabuena, y a todos los alcaldes que hay. También me vais a permitir que solamente haga una excepción, que es con el alcalde de Valbuena, al que yo decía esta tarde que yo nunca voy a ser lo que es él, alcalde de Valbuena a los 23 años, pero que él puede ser lo que soy yo, Presidente del Gobierno a los 50. En consecuencia, le he animado para eso, porque bien está que pueda tener ganas de hacerlo.

Este año intenso ha servido también para que nuestro partido, para que nosotros, cuando nos han puesto a prueba, hayamos demostrado nuestra fortaleza, nuestra unidad y nuestra cohesión; cuando han puesto a prueba la fortaleza de nuestras convicciones, hayamos sabido mantenerlas con rumbo firme y fijo; cuando han puesto a prueba la solidez de nuestras ideas y de nuestros principios, hayamos sabido también salvaguardarlos y defenderlos, y, cuando todos aquellos que han intentado doblegarnos, dividirnos, enfrentarnos o simplemente acabar con nosotros han fracasado, es cuando más y mejor se ve la gran garantía que es el Partido Popular para todos los españoles y para toda España, para su estabilidad y para su prosperidad.

Yo quiero decir que también esta noche soy muy consciente, ¡cómo no lo voy a ser!, de que ha pasado el tiempo. Soy muy consciente de que aquí empezamos hace años y que iniciamos un gran proyecto en el que teníamos muchas ilusiones y muchas ambiciones; un proyecto que llamamos de centro reformista, un proyecto moderado, al servicio de la libertad y del progreso de España.

Teníamos una idea básica que, como todas las ideas, si son buenas, son sencillas. Nosotros pensábamos entonces que España no tenía por qué resignarse al retraso, a la falta de desarrollo, al desempleo o a la falta de ambición; que España tenía derecho a tener ambición y que los españoles teníamos que tener ambiciones, porque teníamos capacidad para conseguir muchas metas y para conseguir muchos objetivos; que había que hacer cosas tan sencillas como liberar muchas energías que había acumuladas en el país al cual no le dejaban poner en marcha; y que había, sobre todo, que recuperar y generar mucha confianza en los

ciudadanos, mucha confianza de los españoles en nosotros mismos y en nuestro país.

Nos pusimos en marcha y hasta aquí, por ahora, hemos llegado. Yo no soy, en absoluto, conformista y no os voy a decir esta noche que hemos logrado todo; pero sí os voy a decir que hemos logrado bastante, que hemos avanzado mucho y quiero deciros, sobre todo, que hay que seguir avanzando, que hay que seguir haciéndolo en los próximos años, que no hay que mirar atrás, que hay que mirar adelante y que hay que seguir esforzándonos cada día más justamente para culminar esas metas y esas ambiciones de ese gran proyecto que aquí empezamos.

Sé muy bien que nunca tuvimos las cosas fáciles. Tuvimos al comienzo muchas trabas, muchas. Algunos pensaban que demasiadas, que no podríamos con ellas. Teníamos mucho escepticismo a nuestro alrededor, pero supimos transformar el escepticismo en credibilidad, en confianza.

Había también mucho sectarismo suelto por la sociedad española, que tenía cierta trayectoria histórica: aquellos que pensaban que solamente la izquierda tenía una legitimidad histórica para gobernar España y que nosotros teníamos nada más que aguantarnos, y aguantarnos, y resignar. y no tener la esperanza de un gobierno democrático nunca. Había muchas dudas y había también en nuestro partido dudas. Había gente que decía que en política son mejores las sonrisas que las convicciones o que es mejor acomodarse a cualquier viento que sopla que mantener el rumbo firme y saber a dónde se va.

Pero nosotros decidimos una cosa muy importante que es, probablemente, de lo más importante que hemos decidido y hemos decidido aquí, que es hacer un partido serio, que es hacer un partido que no sea una veleta, que es hacer un partido con criterios, con responsabilidad, con ideas, con convicciones, y que es tener una idea de España firme, coherente, y no tener vergüenza de decirlo sino, al contrario, tener la determinación, la voluntad, y, a veces, también, el coraje de

explicarlo, como garantía institucional, como garantía de la libertad, para todos los españoles.

Decidimos ejercer nuestras responsabilidades y los españoles varias veces, una y otra vez en Castilla y León o en muchos sitios, y ya varias veces en España, nos han dado su confianza. Nos han dicho: "en vosotros se puede confiar". Y una mayoría de españoles confía en nosotros.

Pues bien, hoy, como los últimos años y aunque a algunos no les guste --si no les gusta, ¡qué le vamos a hacer!; a estas alturas no vamos a perder el tiempo en convencerles--, iniciamos un nuevo curso aquí, en Quintanilla, e iniciamos un curso, sin duda, muy importante, porque éste va a ser un curso electoral trascendental. Tendremos elecciones autonómicas en Madrid, tendremos elecciones en Cataluña, tendremos elecciones en Andalucía, tendremos elecciones generales, tendremos elecciones al Parlamento Europeo. Tendremos, por lo tanto, un año extraordinariamente intenso y un año en el cual los españoles, una vez más, tendremos que decidir y tomar nuestras decisiones y tomar nuestras opciones. Ejerceremos, como en una democracia madura, nuestra soberanía, el derecho soberano al que tenemos todos a votar. Intentaremos y eligiremos los caminos que creemos mejores para nuestro país.

Yo os voy a decir claramente lo que yo creo que vamos a decidir en los próximos meses en la vida española sobre el futuro de España: vamos a hacer una elección entre la certidumbre y la inestabilidad. Eso es lo que vamos a elegir y nosotros, el Partido Popular, tenemos que ser justamente la garantía de la certidumbre para una gran mayoría de españoles. Yo pido que apostemos por la certidumbre y no apostemos por la inestabilidad.

Quiero decir que nosotros vamos a presentarnos a esas elecciones en marzo de 2004 con los deberes hechos. Podemos hablar de trabajo, podemos hablar de empleo y podemos decir: en estos años en España, donde trabajaban doce

millones, ahora trabajan más de dieciséis millones y nunca ha trabajado tanta gente como trabaja ahora en España.

Podemos decir que en esta misma legislatura, desde el año 2000, dos millones de españoles han encontrado un puesto de trabajo; podemos decir que más de cuatro millones de trabajadores se han afiliado a la Seguridad Social y hacen que la Seguridad Social tenga superávit; podemos decir que íbamos a bajar los impuestos y que bajamos los impuestos, no una vez, sino dos veces; y podemos decir que nosotros creíamos en el Estado autonómico, en la idea de la España plural de la Constitución, y completamos las competencias en las Comunidades Autónomas. ¿Verdad que sí, Juan Vicente? Hicimos un nuevo sistema de financiación para las Comunidades Autónomas, con más responsabilidad que nunca y también para los Ayuntamientos, también para los municipios.

Dijimos que había que hacer muchas reformas en el país y nos presentaremos a estas elecciones habiendo reformado la Educación; habiendo reformado la Justicia; habiendo tomado decisiones importantes para los problemas de seguridad; habiendo hecho frente a problemas nuevos para España como son los problemas de la inmigración; habiendo suprimido el Servicio Militar; habiendo profesionalizado las Fuerzas Armadas; habiendo hecho obras tan importantes que se están haciendo como el Plan Hidrológico Nacional, realizando mucho esfuerzo en infraestructuras y, sobre todo, habiendo plantado cara dentro y fuera de España al terror, al terrorismo y a los terroristas con todas sus consecuencias. Nos presentaremos con todo eso a las elecciones.

Hace un año tomamos la decisión de iniciar los trámites y el impulso político para la ilegalización de Batasuna. Batasuna, como muchos sabíamos, era una parte de una organización terrorista. Había gente que nos decía "no hagáis eso, es mejor que anden sueltos por la calle, es mejor que sean legales, es mejor que estén en los Ayuntamientos, es mejor que estén en los Parlamentos autonómicos" y yo os digo que nunca España ha sido mejor, porque no hay ahora esa gente ni en los Ayuntamientos, ni en los Parlamentos autonómicos, ni es legal, sino que,

al contrario, han sido declarados fuera de la Ley. Cumplir la Ley y exigir que la Ley se cumpla a todas las autoridades, a todos los responsables y también a todos los responsables del Gobierno vasco es lo más importante para acabar en España con el terror.

Quedan unos pocos meses de esta legislatura, unos pocos meses. Las elecciones se convocarán en enero. Fijaos si somos previsibles nosotros que dijimos hace cuatro años "las elecciones, en marzo de 2004". Pues en marzo de 2004 van a ser. Las elecciones, por lo tanto, se convocarán en enero y nos quedan tres meses de legislatura, más otros tres meses que tengamos hasta llegar al mes de marzo.

En esos tres meses tenemos muchas cosas que hacer. Fijaos bien, en esos tres meses tenemos que aprobar y discutir medidas muy importantes para mejorar la seguridad ciudadana; tenemos que discutir un proyecto muy importante de reproducción asistida en España; vamos a modificar las leyes de inmigración en nuestro país para buscar una mayor integración y para luchar contra la inmigración clandestina e ilegal; vamos a poner en marcha reformas de las instituciones locales y vamos a presentar los Presupuestos Generales del Estado que harán, sin duda, un gran esfuerzo desde el punto de vista de lo que es la inversión en la seguridad y en el bienestar social de los españoles. Todo eso lo tenemos que hacer en los próximos tres meses.

Habrán algunos que piensen en decir: "esto se ha terminado". No, no; fijaos en todo lo que yo he dicho que nos queda por discutir para los próximos tres meses antes de que la Legislatura se termine.

A veces, pienso yo que en España nos gusta hacer las cosas demasiado rápido, porque hay solamente algunos debates de los que nosotros tenemos que hacer aquí que darían para debates de seis meses o de un año entero en otros países, que tal vez se toman las cosas con un poco más de tiempo.

Pues bien, ¿qué es lo que yo quiero decir esta noche y pedir esta noche porque, si me lo permitís, os voy a pedir una cosa esta noche? Es que en ese mes de marzo en el año 2004 demos un paso muy importante adelante. Hemos hecho un proyecto digno de la confianza en los españoles y vamos a presentarnos a las elecciones con un proyecto digno de merecer la confianza de los españoles. Y ese proyecto tendrá tres ejes fundamentales: la estabilidad institucional de España, el bienestar de los españoles siguiendo haciendo las reformas económicas y sociales que el país necesita, y la proyección fuerte internacional de España, teniendo como base enfrentarnos al principal problema que tiene España y el mundo hoy que es el terrorismo.

Esas tres cosas son tres ejes claros de un proyecto que espero que merezca la confianza mayoritaria de los españoles. Nos presentaremos con esas ideas y con el aval de ocho años de Gobierno, pudiendo, creo, decir muy sinceramente y muy sencillamente que España en marzo de 2004 es mejor que en marzo de 1996, y en marzo de 2004, también.

Por eso lo que yo os pido esta noche es que trabajemos todos para cuatro años más de Gobierno, para conseguir nuestros objetivos del pleno empleo, de estar ya al mismo nivel definitivamente de los países más desarrollados de Europa, de ser más fuertes institucionalmente, de haber acabado con las sombras y los peligros que puede tener nuestro país desde el punto de vista del terror o que puede tener el mundo.

Yo pido cuatro años más para un proyecto centrado, honrado y que ha dado a España prosperidad; que quiere ser una garantía de estabilidad para los españoles y que sabe que los españoles pueden confiar en él, porque en el Partido Popular y con el Partido Popular en el Gobierno con las cosas serias no se juega ni se acepta que nadie juegue con ellas.

Con eso nos presentaremos y sabemos que arrancamos en este curso político con unas características muy especiales en nuestro país. Yo no voy a hacer ningún

calificativo, simplemente voy a hacer un diagnóstico: en España no hay alternativa al Partido Popular. Esto podrá gustar más o menos oírlo, pero es mi diagnóstico. No estoy calificando a nadie ni a nada, estoy simplemente diciéndolo: no hay una alternativa política creíble al Partido Popular.

Nosotros sabemos, por ejemplo, que la estabilidad y los acuerdos son positivos, sabemos dónde estamos ahora y dónde estábamos hace veinticinco años y no queremos que nadie nos lleve hacia atrás. No queremos que nadie nos lleve a hacer veinticinco años y no queremos que nadie nos lleve al siglo XV, ni siquiera al XVI o al XVII; no, no. Queremos mirar hacia delante.

Nosotros creemos en la España constitucional y en la España autonómica, porque creemos que es la que responde a la idea plural del país, a la realidad plural del país. Con sus virtudes y con sus defectos, nos ha ido bastante bien. Entonces, no nos gusta que se haga experimentos con esas cosas porque, cuando se hacen experimentos con esas cosas, se corren muchos riesgos y España, que es un país de oportunidades, no tiene que ser un país de riesgos sino, como he dicho, tiene que ser un país de certidumbres y un país de grandes ambiciones.

Además de eso, os quiero decir que un país, cuando es un país serio, no cuestiona las reglas de su convivencia todos los días, ni siquiera a los pocos años. ¿Conocéis algún país serio del mundo que esté permanentemente cuestionando las reglas en que fundamenta su convivencia o su sistema institucional, o que esté revisando a cada poco tiempo sus instituciones? Los españoles no andamos sobrados de democracia como para dar muchas lecciones a los demás. Lo que andamos es necesitados de muchos años, y años, y años, de democracia como, afortunadamente, tienen otros países y que son, entre otras cosas, países muy serios porque no se ponen a jugar con las cosas serias todos los días por la ocurrencia de algunos, por el capricho de otros o simplemente por el hecho de querer romper la convivencia. Y España es un país serio, claro que lo es, y los países serios no se dedican a esas cosas.

Nosotros sabemos que nuestra Constitución no es, como se ha dicho, una disposición transitoria que se ha terminado; la Constitución puede ser muchas cosas menos eso, menos una disposición transitoria. La Constitución es, justamente, la organización de la convivencia entre los españoles y por eso, cuando se habla de tocar la Constitución o se dice que la Constitución es una disposición transitoria, las explicaciones las tienen que dar quienes lo dicen, no quienes mantenemos las reglas de la convivencia fundamentales de la estabilidad constitucional de organización de nuestra convivencia.

Cuando ocurre todo eso; cuando se niega poner en marcha una política común contra aquellos que plantean desafíos secesionistas en nuestro país; cuando se quiere dar la razón a diecisiete proyectos, o a diecisiete ideas, o a diecisiete ambiciones distintas, en lugar de hacer lo que se tiene que hacer en un partido nacional, que es agrupar en una ambición y en una idea lo que son muchas voluntades plurales en un país; cuando se trasladan problemas de partido a las instituciones, como es el caso, por ejemplo, de Madrid; cuando se reciben residuos de antiguos grupos como Batasuna en Navarra o cuando se hacen experimentos absolutamente extravagantes en algunos preciosos municipios de la Costa del Sol española; cuando se dice que no a todo y cuando simplemente se es capaz de sacar pancartas, entonces no se es alternativa. No sé lo que se será, pero no se es alternativa.

Entonces, nosotros, como digo, nos limitamos a hacer ese diagnóstico y a decir que no hay, ante el Partido Popular, una alternativa con dirección, con equipo y con proyecto, sino que hay una oposición sin dirección, sin equipo y sin proyecto. Y os quiero decir mi impresión: todavía irán a peor. Son capaces de ir todavía a peor y nosotros somos capaces de mantener lo que decimos. Ésa es exactamente la diferencia entre generar y no generar confianza, y eso es lo que nosotros elegiremos en marzo de 2004.

Pues bien, eso es lo que yo os pido esta noche: cuatro años más y, por lo tanto, que estemos mirando y miremos en el futuro.

Yo me voy y sé muy bien que esto a unos no les gusta oírlo; a otros, a lo mejor, sí, pero yo me voy y me voy por una convicción, no por otra cosa: porque creo que es lo mejor para mi país y lo mejor para mi partido. Yo sé muy bien que aquí, como he dicho antes empezó una gran ilusión; pero hoy no termina ninguna ilusión, sigue. La ilusión no termina, simplemente se transforma.

Yo sé muy bien que, entre los distintos capítulos que tiene el arte de gobernar, el arte de gobernar consiste en saber llegar, consiste en saber tomar decisiones. A veces, también consiste en saber mantenerse en el timón cuando los vientos soplan ahuracanados, pero saber llevar bien el timón del barco. Pero el arte de gobernar también consiste en dejar las cosas a tiempo y es, probablemente, la parte más difícil del arte de gobernar. Pero, como nosotros somos personas serias, también lo vamos a hacer.

Yo diría que no voy a mirar con ojos tristes al pasado, porque no puedo tener ojos tristes para el pasado. No me voy a acordar del Partido Popular del año 1987 y de lo que es el Partido Popular en el año 2003. Aquí estamos muchos desde entonces y aquí estamos muchos que se han sumado luego, y espero que se sigan sumando muchos más.

Había mucha gente, y ahora os lo digo, a la que no le gustaba estos comienzos de curso político aquí, en Quintanilla. Me decían: "¿a qué vas?". Voy porque lo considero mi tierra y lo considero mi casa, y ahí están mis amigos. Claro que seguiré viniendo a Quintanilla todas las veces que queráis y todas las veces que me invitéis, pero permitidme que hasta el final haga de castellano, que es de lo que sé hacer en gran medida. Seguiré viniendo todas las veces que queráis, nos reunimos a cenar o a comer cuando queráis; pero estas cenas, en el sentido que tienen, se terminaron. Haremos otras y hablaremos, a lo mejor, de lo mismo o de otras cosas; pero yo no haré este discurso y eso será bueno.

A mí muchas veces me han dicho que soy un castellano sequerón. Lo de sequerón no creo que sea verdad, pero tampoco tiene mayor importancia. Lo de castellano algunos lo decían por molestarme, como si eso fuera una molestia, y ya es hora que yo diga que los castellanos en la Historia de España han tenido una visión global, han tenido una visión integradora y han tenido una visión generosa. A mí no me ha importando nunca que me llamen castellano, sino todo lo contrario, y, además, eso comporta un sentimiento natural como ser vasco, como ser catalán o como ser de tantas y tantas partes de España de lo que es ser español.

Por eso no tenemos ojos tristes que miren al pasado. Tenemos ojos vivos que miran hacia el futuro, que quieren descubrir más horizontes, más ambiciones, compartir más ideas y seguir haciendo de España un país cada día mejor.

Y un castellano sequerón, a veces, también tiene una duda: ¿tiene uno derecho a emocionarse, o no? Uno dice: "sí tiene derecho a emocionarse, pero es mejor que no lo hagas". Entonces, simplemente, gracias. Os debo mucho, habéis estado conmigo siempre y os digo: gracias y hasta siempre.